

LA INFLUENCIA ANGLOSAJONA EN LOS ANTROPÓNIMOS ESPAÑOLES: ESTUDIO CONTRASTIVO (INGLÉS-ESPAÑOL) DE LOS NOMBRES METAFÓRICOS

Carmen Maíz Arévalo

cmaizare@filol.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid

La influencia del inglés en el mundo es un hecho innegable y también nuestra lengua castellana se ve afectada por la imparable globalización de la lengua inglesa. Esta situación de “dominio” se extiende también al terreno de la onomástica. En efecto, si bien la influencia sajona (o más bien germánica) se ha hecho sentir en los antropónimos castellanos desde la Edad Media, es en la actualidad cuando se está produciendo una creciente difusión de los nombres de origen anglosajón en la antroponimia española. Ya hace un par de décadas se popularizaron sobre manera (especialmente en determinados grupos sociales) nombres ingleses como los femeninos *Elizabeth* y *Jennifer* o *Jonathan* y *Christian*, escritos con las grafías más variopintas. En la actualidad, esta preferencia por los nombres anglosajones ha aumentado considerablemente, especialmente promovida por la llegada de nuevos habitantes hispanoamericanos. No obstante y salvo muy contadas excepciones como los exóticos *Madeinusa* o *Usnavy* (pronunciéense [meidinusa] y [jusneibi] respectivamente), parece que esta influencia anglosajona no se extendió todavía a un grupo concreto dentro de la onomástica; esto es, el campo de los nombres metafóricos.

Es de todos conocida la aplicación de las metáforas en la antroponimia. Hoy en día no nos sorprende escuchar nombres femeninos como *Aire*, *Agua*, *Coral*, *Lluvia*, *Prado*, *Sierra* o *Valle*, por citar sólo algunos ejemplos. En el caso del español, muchos de estos nombres propios proceden de advocaciones marianas. Tomemos por ejemplo el caso de *Sierra* (o *María de la Sierra*) nombre procedente de la patrona del pueblo cordobés de Cabra y que goza de gran popularidad en este entorno pero es prácticamente desconocido por el resto de la población peninsular.

Hoy en día, sin embargo, muchos de estos nombres de carácter metafórico se han independizado de la tradición religiosa y se buscan motivaciones de carácter más poético. Así pues, muchas de estas metáforas surgen a partir de elementos de la naturaleza que se cargan de connotaciones positivas con las que se pretende colmar al designado o designada. En este contexto, encontramos nombres femeninos de gran popularidad en nuestros días como por ejemplo *Alba*. En otros casos, estas connotaciones positivas del nombre van también acompañadas de una sonoridad que resulta especialmente agradable a oídos de los hablantes, que no dudan en emplear el nombre por estos mismos motivos.

Sin embargo, cabe preguntarse cuál es el comportamiento de dichos nombres “metafóricos” en otras lenguas como es el caso de la lengua inglesa. Así por ejemplo, en el caso de *Alba*, encontramos el nombre correspondiente en inglés *Dawn*, pero otros nombres carecen de correspondencia en inglés como *Lluvia*. En efecto, *Rain* no existe como nombre propio en inglés, debido a las connotaciones negativas que la lluvia posee en dicha cultura. De igual forma, como el de *Apple* (“manzana”) no tienen correspondencia en castellano.

Así pues, en este artículo se lleva a cabo un estudio contrastivo de los nombres metafóricos en inglés y español atendiendo a los siguientes aspectos:

- procedencia de dichos nombres: tradición religiosa, sonoridad, tradiciones mitológicas (tales como la céltica en el caso del inglés), etc.
- categorización de los nombres metafóricos: elementos animados de la naturaleza, animales, etc.
- distribución por sexos de dichos nombres: significativamente, el análisis revela que la mayor parte de estos nombres son nombres femeninos. En el caso de los nombres metafóricos masculinos, las connotaciones suelen quedar asociadas a otras cualidades como la resistencia o la fuerza, tal es el caso del nombre de varón *Wood* (“madera”).

En suma, el presente artículo pretende abordar la actual situación de la antroponimia en España y el papel que juega la lengua inglesa en dicha situación, especialmente para determinados sectores. Resulta complicado predecir cuál puede ser la evolución de los nombres metafóricos ingleses en la lengua castellana, aunque los ejemplos ya mencionados de *Usnavy* y *Madeinusa* hacen pensar que la brecha está abierta para que otros nombres ingleses hagan su incursión en el español, especialmente entre determinados sectores sociales.